

Fue el Dr. Boris Vladimirovich Shostakovich, psiquiatra forense del nefasto Instituto Serbsky (cuyo personal siempre ha dado los diagnósticos falsos para apoyar el secuestro ilegal de muchas personas en hospitales psiquiátricos), quien "examinó" a Zhores Medvedev en unión de una comisión totalmente parcial.

El Dr. A. V. Snezhnevsky, Psiquiatra en Jefe del Ministerio de Salubridad de la U.R.S.S., y como Académico, Secretario de la Academia de Ciencias Médicas, Jefe de la Delegación Soviética que asistió al V Congreso Mundial de Psiquiatría efectuado en la ciudad de México, en Noviembre del año pasado (donde, por desgracia, no se le confrontó con todo el peso del repudio profesional mundial), no sólo se lavó las manos de todo este sórdido asunto, sino que estuvo de acuerdo con el procedimiento.

El Dr. Zhores Medvedev cayó en desgracia por escribir una obra científica "Esquema de la controversia en Biología y Agronomía" cuyo manuscrito final presentó en 1963 ante una comisión (que al final aprobó su libro y propuso su publicación y difusión) formada por representantes de la Academia Lenin de Agricultura, la Academia de Ciencias Médicas y el Departamento de Ciencias del Comité Central del Partido. En esta obra crítica al Dr. T. D. Lysenko, biólogo dictatorial de la época de Stalin, cuyas teorías inadecuadas habían sido objeto de repudio y caído en cierto desuso desde el famoso XX Congreso en que Kruschchev inició

un breve periodo de cierta liberalización. Lysenko, aunque perdió el monopolio de la biología, conservó mucho de su poder y de sus cargos. La impresión del libro de Zhores por la Columbia University Press en 1969 con el título: "The rise and fall of T. D. Lysenko" ("Surgimiento y caída de T. D. Lysenko") fue muy bien recibida en los ámbitos científicos internacionales y fue, tal vez, la proverbial gota final que colmó a los lysenkoistas. Ya en el plenum del Comité Central del partido, en Octubre de 1964, habían logrado el despido de Z. Medvedev de la Academia Agrícola de Timiryasev por lo que éste aceptó un puesto en el Instituto de Radiología Médica en Obninsk, de donde fue despedido a raíz de la publicación en inglés del libro mencionado. Tenía un año sin trabajo cuando fue "secuestrado".

La esposa del Dr. Medvedev y sus amigos de Obninsk se movilizaron de inmediato y pidieron a sus amigos científicos e intelectuales que enviasen telegramas de protesta tanto al Dr. Lifshits en Kaluga, como a las autoridades pertinentes. Lo mismo hizo Roy A. Medvedev, hermano gemelo de Zhores. Lo que parece increíble no es la valentía moral de un gran número de hombres de ciencia e intelectuales destacados que respondieron al llamado sino, que en Rusia, las oficinas de telégrafos girasen los telegramas de protesta, sin censura. El valor de estos hombres es impresionante al contemplar el aparato imponente de la represión en la U.R.S.S.; la lista la encabezan:

El físico nuclear A. D. Sakharov, Académico el escritor A. Solzhenitzyn

los viejos bolshevikos: S. O. Gazaryan
I. P. Gavrilov
P. B. Lert
L. M. Portnov
D. Y. Zorina

el Académico Astaurov, Presidente de la Sociedad Unida de Geneticistas el Académico Engelhardt

los biólogos: V. Y. Alexandrov
V. S. Kirpichnikov

el novelista Vladimir Fyodorovich Tendryakov

el poeta Alexander Trifonevich Tvardovsky

los escritores: Venyamin Kaverin
Mark Popovsky
Daniel Granin (novelista)
B. Y. Lakshin (critico)

y muchos más; algunos hasta visitaron al Dr. Z. Medvedev en el hospital. Todos forman una lista de honor de la humanidad. Su esfuerzo no quedó sin el castigo que es de suponerse: algunos fueron amonestados, en privado o en público, por jefes de los organismos a los que pertenecen o por jercarcas del partido; otros sufrieron en sus empleos y todos han quedado debidamente registrados por la K.B.G.

Sus protestas salvaron a Zhores Medvedev de los "tratamientos forzados" y consiguieron, aunque fuese, lo que el interesado llama "libertad sin libertad": al dejarlo abandonar el hospital psiquiátrico, le informaron

que no quedaba registro clínico alguno y que no se le obligaría a presentarse periódicamente a consulta externa psiquiátrica; al poco tiempo de su salida, se le conminó a presentarse a tal consulta.

¿Qué les sucederá con la publicación de este libro? Para nosotros viven y vivirán como un ejemplo de integridad moral.

Es una desgracia que los dos gobiernos más poderosos del orbe den ejemplos de una moralidad de exterminio y sigan los pasos execrables del nazismo.

Pero... y es un pero muy grande, aún hay justos en el mundo.

DR. JORGE SILVA GARCÍA

BOWLINE, SQUARE Y GRANNY *

Gilead Nachmani

R. D. Laing: *Knots*.
Nueva York: Pantheon Books, 1970.
90 páginas, \$ 3.95.

* Nudos: Bowline: nudo haz de guía; Square: nudo llano o de embergue; Granny: nudo de lazo.



Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer. Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Génesis, XI: 4-9

*Nunca me das tu dinero
Sólo me das tus chuscos favores,
Y en mitad de las negociaciones te desmayas.*

*Nunca te doy mi número
Sólo te ofrezco mi situación
Y en mitad de la investigación, me desmayo.*

*Nunca te doy mi almohada
Sólo te mando mis invitaciones
Y en mitad de las celebraciones me desmayo.*

John Lennon, Paul McCartney
You Never Give Me Your Money
(The Beatles, Abbey Road,
Apple Records, Inc.)

En la introducción de su reciente obra, *Knots* (Nudos), R. D. Laing declara que “las normas delineadas aquí aún no han sido clasificadas por ningún Linneo de la esclavitud humana”. Presenta entonces cinco temas, sus variaciones (que a veces coinciden), sus elaboraciones y sus consecuencias, que a veces producen bondad, maldad, o locura, lo que constituye un conocido tema aliterado, que evoluciona en la obra de Laing. La disposición del libro podría describirse demasiado simplistamente como poesía, o al menos como un formato poético, por lo que sería desdeñado por los analistas rutinarios. No es ninguna de las dos cosas. Los temas o nudos tienen, efectivamente un tipo de simetría —una simetría y una estructura ajenas a la prosa—, pero no por eliminación los califica esto como poemas. Están presentados en muchas formas, que varían desde el obsesivo pensamiento-contrapensamiento:

Jack tiene más miedo de Jill
Si Jack piensa
que Jill piensa
que Jack tiene miedo de Jill

Jill tiene más miedo de Jack
si Jill piensa
que Jack piensa
que Jill tiene miedo de Jack

hasta silogísticos de falsa conclusión:

Mi madre me quiere
yo me siento bueno.
Me siento bueno porque ella me quiere.
Soy bueno porque me siento bueno.
Me siento bueno porque soy bueno.

(QED) Mi madre me quiere porque soy bueno (las cursivas son mías)

y hasta un diagrama esquemático de programación de una computadora:

cuanto más hago ←
más tengo ←
cuanto mejor soy ←
más soy ←

y hasta personajes de canción de cuna (Jack and Jill). Estas formas son absolutamente efectivas pues, como Laing explícitamente intentó que fueran, se trata de paradigmas de los enredos intrapsíquicos y, en consecuencia, impersonales, en que todos nos metemos.

Sin embargo, de manera irónica, el libro es extrañamente impersonal. Ni siquiera “Jack y Jill” (“cualquiera” según Laing) ni “mami” pueden hacerlo personal. A este respecto, es como la psicopatología de la vida cotidiana en el día y en la vida del hombre-computadora y la computadora-hombre. Este sentido impersonal es, en sí mismo, un nudo. No nos permite establecer fácilmente una distancia entre nosotros y el “material del caso”: el lector es el material. No obstante, ¡lo impersonal es lo singular de su estilo, no el contenido! No ha sido escrito por una tercera persona, acerca de otra tercera persona. En general, es la primera persona, que piensa-habla sin la elocuencia del lenguaje elaborado ni el desmañamiento de la comunicación referencial que tan a menudo encontramos cuando el referente es el mismo que habla, con sus pensamientos, sensaciones y vivencias. El lenguaje, como los nudos, es paradigmático e, indirectamente, universal.

Laing ha intentado definir en operación los elementos básicos que comprenden y comprometen la mezcla de la experiencia humana. Busca el lingote y no la liga, y es a partir de lo elemental como Laing muestra concisamente las elaboradas interacciones, combinaciones y permutaciones que humanamente pueden ocurrir para hacer que lo elemental resulte complejo, adulterado y anudado en la incertidumbre que inevitablemente surge donde existen dualidad y conflicto. El conflicto no tiene que ser entre lo deseado y lo prohibido. A menudo entraña la multiplicidad de interpretaciones (es decir, interpretaciones erróneas) que puede provocar una situación, y la incapacidad de uno para separar lo que cree que es la situación (tal como

está *definido* por otras experiencias pasadas de situaciones similares), de lo que será la situación basada en la propia experiencia de ella.

Sin duda, uno de los mayores logros de este libro está en la notable capacidad de Laing para hacer conciso lo elaborado. No toma “quejas corrientes” y las disecciona psicológicamente hasta su núcleo. Empieza con un núcleo, y a su alrededor desarrolla temas hacia los embrollos, trampas y complicaciones que se convierten en “quejas corrientes” de sí mismo y de otros. Este libro no es retrospectivo ni reconstructivo, sino ingeniosamente proyectivo y constructivo.

Por ello, *Knots* representa una evolución del pensamiento de Laing acerca del desarrollo de la “esquizofrenia” que antes fuera tan claramente iniciado por él mismo y por Esterson en *Cordura, Locura y Familia*. Su suposición de que la comunicación del comportamiento, sea patológica o normal, está definida por el contexto. Para comprender a qué se refiere uno, el referente debe ser visto *dentro* de un contexto dado.

Específicamente, la comprensión de la conducta esquizofrénica debe buscarse dentro del marco de los nexos familiares, y no en la aislada relación paciente-médico. Aunque nosotros estemos quizá demasiado dispuestos a considerar la esquizofrenia como un desorden cognoscitivo o como un déficit cognoscitivo, para Laing sigue siendo una dificultad social existencial, en la que un individuo sucumbe, por medio de colusión familiar y mistificación, a una forma autónoma (aunque indiosincrática) de comunicación que, de hecho, excluye a otros, así como siente que otros lo han excluido a él. El afán de convertirse en un miembro de la familia, exclusivo y excluyente, se desarrolla a partir de esos repetidos nexos dobles (“¡Que el demonio te lleve si lo haces! ¡Que el demonio te lleve si no lo haces!”) de los que el individuo selecciona sus preceptos. Surge así el individuo autónomo, sin componentes que, supuestamente, nadie puede comprender. El mandato último que une tales pacientes a sus familias, y tales familias a sus pacientes, le parece a Laing un reino del terror, en que la genuina autonomía de la persona es vista como el enemigo externo.

Es en *Knots* donde queda perfectamente claro que *Cordura, locura y familia* no era tan sólo el estudio de los esquizofrénicos y sus miedos, sino también de la familia aterrorizada por su familia, por su familia, por su familia.

Todo en todos
Cada hombre en todos
Todos en cada hombre
Todo ser en cada ser
Cada ser en todo ser.

Lo que parece decisivo es la evolutiva a-funcional de la familia. Para Cooper (1970), la función de la familia es la socialización primaria del niño por medio de la conformidad. La a-función es la confusión de la conformidad social (sin cesar “el ciudadano obediente”) y la propia-autonomía (“soledad no

solitaria”). La tarea de la familia consiste en educar (en inglés “bring up”, literalmente “llevar hacia arriba”) al niño, lo que para Cooper es “llevar hacia abajo”, reducir a una persona: una anestesia auto-experiencial. Si nos sometemos a esto como género de vida, ello representa un asesinato crónico del *yo propio* (“eknoia”). Cooper considera la transición a partir de la eknoia, donde el individuo está divorciado del *yo propio*, hacia la paranoia, en que se establece una distinción entre las fantasías persecutorias y las realidades persecutorias; estas últimas se remiten a la mistificación impuesta al individuo por la familia que considera los intentos de autonomía de la persona como una amenaza para la *stasis* familiar (es decir societal). Es aquí donde se ejerce el doble vínculo, y es aquí donde se atan los nudos, como elegantemente dice Laing. Sólo la “metanoia serial” o progresiva puede liberar al *yo propio* hacia su capacidad de auto-experiencia antes que de “auto-abdicación”, y al hacerlo, de cortar el nudo gordiano. Mucho antes que Laing, Hillel dijo:

Si no estoy para mí, *entonces ¿quién?*
Y, estando sólo para mí, *¿qué soy?*
Y, si no lo hago ahora, *¿cuándo?*

REFERENCIAS

Cooper, D.: *The Death of the Family* (Nueva York: Pantheon Books, 1970).
Laing, R. D. y Esterson, A.: *Cordura, locura y familia. Familias de esquizofrénicos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1967). Hay una segunda edición, de 1970, de The Tavistock Institute of Human Relations, de Londres, que no se añade a la primera, salvo un nuevo prefacio.

140 East 83rd Street
Nueva York, N.Y. 10028

